

# UN ALTO EN EL CAMINO

## La mujer cordobesa



ROSITA DENIA

Tú la conoces ¿no?  
Es artista y cordobesa  
con andares de gitana,  
mira como una sultana y  
habla como una princesa  
¡Si la vieras a caballo!  
En Córdoba la encontré.  
¿En Córdoba? Sí, allí fue,  
cuando en la feria de mayo  
las treinta mulas compré.  
Estaba con Paco Gil,  
Pedro el de Puente Genil  
y el niño sabio de Lora  
en la puerta el Mercantil  
tomando una de Pastora;  
comentando la corrida  
en la que Antonio Cañero  
puso el rejón más certero  
que ha puesto en toda su vida.  
Tú aquello lo conoces  
cuando fuiste a comprar la  
yegua. En rumor de voces  
de la calle Condomar,

las mujeres paseaban  
como reguero de hormigas,  
llevando en el pecho flores  
en lugar de unas espigas.

Y entre mujeres y flores  
pasaban los domadores  
por delante de nosotros  
haciendo sobre sus coches  
sus abalajes mejores.

¡Qué de coches!  
¡qué de troncos!  
donde los caballos broncos  
mostraban todos sus bríos,  
yendo los cocheros roncós  
de tanto hablar al gentío.

Y entre aquella animación  
se alarmó a la gente seria  
cuando por la Concepción  
se vio subir de la feria,  
el cuerpo más gallardo,  
más serrano y soberano  
que viera del sol la luz;  
sobre un potro jerezano

del mejor hierro andaluz.

Ángel que tenga esa cosa no  
tiene Dios en el Cielo,  
porque si un ángel la mirara  
los demás tendrían celos.

Era de plata el herraje,  
el freno y el hebillaje  
de oro fino de ley  
como los alamares del traje.

Ya ves si llevaría  
al potro con gallardía,  
cuando el propio Cañero  
tiró a sus pies el sombrero  
diciéndole una alegría.

Mezcla de gitana y reina,  
lleva espuelas de oro en los pies  
y por corona y por peña  
un sombrero cordobés.

Dio unas vueltas al paseo;  
el potro, con bracco  
no cabía en la ancha calle  
y aquella mujer preciosa  
de hermosura tan completa

se iba meciendo orgullosa  
como en la mejor maceta  
se mece la mejor rosa.

Su gracia la requébré  
y cuando por mi lado pasó,  
lo que dijo no lo sé,  
lo cierto es que me miró  
y en sus ojos me enredé;  
preso quedé en su mirada  
como del día la Aurora  
y soy tan esclavo ahora,  
como la perla que llora  
su esclavitud en el mar.

Hablé con ella, fue mía,  
puse en ella mi alegría,  
mis afanes y mis penas,  
y hoy por verla daría  
la sangre que hay en mis venas.

Sé que no me pertenece,  
que no es de mi condición;  
pero ya no hay solución,  
el hombre siempre obedece  
cuando manda el corazón.

novedades

ISABEL



C/. Dr. Boix Moliner, 8  
Teléfono 46 61 35  
Les Coves de Vinromà

ELECTRODOMÉSTICOS

BOIRA

LISTAS DE BODA  
FERRETERÍA - PERFUMERÍA  
DROGUERÍA - REGALOS  
PERSIANAS - CORTINAS

C/ PLAZA ESPAÑA, 10 - TELÉFONO (964) 42 61 08  
LES COVES DE VINROMÀ